DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

LEGISLATURA EXTRAORDINARIA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR REY.

SESION DEL DIA 22 DE ENERO DE 1822.

Se leyó y aprobó el Acta de la sesion anterior.

Se dió cuenta:

Primero. De un oficio del encargado del Despacho de la Secretaría de Hacienda, con que remitía 200 ejemplares de la circular en que se inserta el decreto de las Córtes del 10 del corriente mandando que se llevasen á efecto las capitalizaciones pendientes y las procedentes de asignaciones hechas por servicios distinguidos á la Pátria.

Segundo. De otro oficio del mismo encargado, remitiendo igual número de ejemplares de la Real órden en que se circuló el decreto de las Córtes de 30 de Diciembre anterior, por el cual se declararon puertos de cuarta clase los de Humacao, Naguabo, Yalsicoa, Arrecibo y Manatí.

Tercero. De otro de dicho encargado, con que incluía el mismo número de ejemplares de la circular de 31 de Diciembre último, en que se inserta el decreto de las Córtes del 23, en que se declaró puerto de tercera clase al de Jibara, jurisdiccion de Holguin, en la isla de Cuba.

Y cuarto. De otro del referido encargado, incluyendo igual número de ejemplares de la circular que contiene el decreto de las Córtes de 28 de Diciembre anterior, sobre ciertas medidas adoptadas provisionalmente para el comercio de la isla de Santo Domingo. Las Cór-

tes quedaron enteradas, y mandaron repartir dichos ejemplares á los Sres. Diputados.

Se dió cuenta igualmente de una exposicion de Don Pedro Perez, subteniente retirado y empleado en la secretaria del gobierno politico de Sevilla, en que pide á las Córtes se sirvan admitir la cesion que hace de los alcances de 1.200 rs. que resultan á su favor contra el regimiento provincial de Segovia, y un abonaré de 2.310 rs. que acompaña; cuya oferta admitieron las Córtes con agrado, mandando que se hiciese mencion en el Acta y se remitiese al Gobierno el abonaré.

Concedióse al Sr. Govantes, Diputado por la provincia de Búrgos, la licencia que pedía para pasar á su país á restablecer su quebrantada salud.

El Sr. Secretario *Alaman* hizo presente que al extender la Secretaría el oficio al Gobierno para que mandase publicar el *Boletín* donde debía anunciarse la venta de las fincas asignadas al Crédito público para la ex-

tincion de la deuda nacional, habia hallado la dificultad de no estar expresado en el acuerdo sobre el particular si el término señalado por el art. 3.º del decreto de 13 de Abril de 1821 para admitir posturas á dichas fincas, debia entenderse pasados los treinta dias despues del anuncio de la venta en el *Boletín*, como en dicho decreto se previene con respecto á la *Gaceta*; y se acordó que los treinta dias debian entenderse despues de la publicacion del citado *Boletín*.

Quedaron aprobados sin discusion los dictámenes siguientes, señalados para este dia:

Primero. «Las comisiones de Hacienda y de Visita del Crédito público, hechas cargo del oficio que en 12 del corriente pasó á las Córtes el encargado del Despacho de la Secretaría de Hacienda, manifestando ser continuas las instancias que se hacian á la Junta nacional del Crédito público por parte de los grandes y títulos de Castilla, solicitando que no les parase perjuicio en el pago que deben ejecutar en créditos con interés de sus adeudos, por el derecho de lanzas y medias anatas hasta fin de 1819 antes de que se concluya el término prescrito por las Córtes de fin de Diciembre del año último, en atencion á que por más diligencias que han practicado no han podido conseguir se les liquiden los créditos con que trataban de hacerlo y tienen presentados en varias oficinas, por lo que piden se prorogue el término citado; son de dictámen que las Córtes se sirvan prorogar hasta 1.º de Julio de 1822 el plazo señalado á los grandes y títulos de Castilla, para el pago en créditos con interés de los atrasos de lanzas y medias anatas vendidas hasta fin de Diciembre de 1819.»

Segundo. «La comision de Hacienda ha visto el oficio del Secretario del Despacho de 23 de Diciembre último, en que consulta á las Córtes si están ó no sujetos á la contribucion sobre prédios urbanos los edificios nacionales y de propios que no rinden producto alguno en renta; y se ha enterado de la opinion del Consejo de Estado y del director de contribuciones directas, que han sido oidos en el particular; y si bien la comision no encuentra, como no han encontrado el Consejo ni el director, duda alguna en que los expresados edificios están sujetos á la contribucion segun el decreto en que se estableció, opina que podrán exonerarse de esta carga los edificios destinados á cárceles, cuando no son de dominio particular, en la parte solamente que ocupen los presos y el alcaide, y los hospitales en ejercicio de hospitalidad, si tampoco son de dominio particular; los primeros porque no habrá de quién exigir el tributo, y los segundos por el objeto recomendable á que están destinados.»

Continuó la discusion sobre el proyecto del Código penal. (Véase el Apéndice al Diario núm. 38, sesion del 1.º de Noviembre; Diario núm. 60, sesion del 23 de idem; Diario núm. 61, sesion del 24 de idem; Diario núm. 62, sesion del 25 de idem; Diario núm. 64, sesion del 27 de idem; Diario núm. 65, sesion del 28 de idem; Diario número 66, sesion del 29 de idem; Diario núm. 67, sesion del 30 de idem; Diario núm. 68, sesion del 1.º de Diciembre; Diario núm. 69, sesion del 2 de idem; Diario núm. 70, sesion del 3 de idem; Diario núm. 71, sesion del 4 de idem; Diario núm. 73, sesion del 6 de idem; Diario núm. 74, sesion del 7 de idem; Diario núm. 75, sesion del 8 de idem;

Diario núm. 77, sesion del 10 de idem; Diario núm. 79, sesion del 12 de idem; Diario núm. 83, sesion del 16 de idem; Diario núm. 84, sesion del 17 de idem; Diario número 85, sesion del 18 de idem; Diario núm. 86, sesion del 19 de idem; Diario núm. 87, sesion del 20 de idem; Diario núm. 88, sesion del 21 de idem; Diario núm. 89, sesion del 22 de idem; Diario núm. 90, sesion del 23 de idem; Diario núm. 91, sesion del 24 de idem; Diario número 92, sesion del 26 de idem; Diario núm. 94, sesion del 28 de idem; Diario núm. 95, sesion del 29 de idem; Diario número 96, sesion del 30 de idem; Diario núm. 97, sesion del 31 de idem; Diario núm. 98, sesion del 1.º de Enero; Diario núm. 99, sesion del 2 de idem; Diario núm. 100, sesion del 3 de idem; Diario núm. 101, sesion del 4 de idem; Diario núm. 103, sesion el 6 de idem; Diario número 105, sesion del 8 de idem; Diario núm. 106, sesion del 9 de idem; Diario núm. 108, sesion del 11 de idem; Diario núm. 109, sesion del 12 de idem; Diario núm. 110, sesion del 13 de idem; Diario núm. 111, sesion del 14 de idem; Diario núm. 112, sesion del 15 de idem; Diario número 113, sesion del 16 de idem; Diario núm. 114, sesion del 17 de idem; Diario núm. 115, sesion del 18 de idem; Diario núm. 117, sesion del 20 de idem, y Diario núm. 118, sesion del 21 de idem.)

Leido el art. 454, dijo

El Sr. CALATRAVA: El Tribunal Supremo de Justicia dice que seria oportuno suprimir el apercibimiento y disponer que la sentencia se publique tambien en el pueblo del delito. La comision cree que la pena del apercibimiento es aquí muy oportuna y no halla razon para suprimirla. En cuanto á que se publique la sentencia en el pueblo del delito, las Córtes resolverán lo que tengan por conveniente, aunque yo creo que esto debe dejarse al Código de procedimientos, por si conviene establecerlo en él por regla general: pero además me parece excusado prevenirlo aquí; porque ¿qué más publicacion que la de hacerse públicamente el apercibimiento, como se propone en el artículo?

El Sr. SANCHEZ SALVADOR: Me ocurre la duda de si los árbitros elegidos por las partes en sus contratos deberán estar sujetos como los jueces de derecho á las mismas penas. Yo creo que no, y que solo deben sujetarse en el caso de soborno ó de colusion, y esto seria siempre teniéndose en consideracion las condiciones con que los árbitros hayan aceptado su encargo. No por ser árbitros se han de sujetar al mismo rigor que los jueces de derecho: esto es demasiado, siempre que cumplan con las condiciones precisas con que admitieron voluntariamente el encargo.

El Sr. CALATRAVA: El árbitro, despues de aceptar el cargo, es un juez como los otros y tiene las mismas obligaciones. En esta parte se ha equivocado el señor Salvador. El juez árbitro tiene que arreglarse á las leyes como el juez nombrado por el Gobierno, á diferencia del árbitro arbitrador ó amigable componedor, que procede libremente segun las condiciones en que las partes se han convenido.»

Aprobado este artículo, lo fué igualmente el 455, sobre el cual no habia observaciones.

Leyóse el 456, y dijo

El Sr. CALATRAVA: El fiscal de la Audiencia de Mallorca dice que son muy diminutas las penas del soborno en este artículo y en los siguientes, sobre lo cual propone varias ideas. La comision cree que señala unas penas proporcionadas, y las Córtes pueden tener presente que otros tribunales la han tachado de demasiado severa con los funcionarios públicos. La Audiencia de

Extremadura expone que no se castigue al juez por los regalos que se hagan á su familia si no hay ciencia y anuencia suya. El artículo dice, «que cometa prevaricacion por soborno ó cohecho dado ó prometido á él ó á su familia;» y mal podrá cometer la prevaricacion por causa del soborno si no sabe que el soborno existe. El Ateneo opina tambien que son muy diminutas las penas prescritas en este capítulo contra los sobornos y regalos. Las Córtes juzgarán de esto.»

Se aprobó este artículo, diciendo sobre el 457

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo dice acerca de este artículo que no es prevaricador el funcionario público si por el soborno propone al que propondria sin él, aunque si se le debe castigar por la impureza. La comision halla una prevaricacion en admitir el soborno y hacer en su virtud la provision ó propuesta. El sobornador, aunque antes la mereciese, se ha hecho ya indigno por el soborno; y el sobornado, procediendo por éste, y no por el mérito, ha sacrificado la ley á su interés personal.»

Quedó aprobado este artículo, y dijo sobre el 458

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo observa que es imposible suceda el caso de este artículo sin que haya prevaricacion. La comision reconoce con efecto que si no es imposible es sumamente difícil que esto suceda; sin embargo, ha querido poner aquí una disposicion general que comprende todos los casos, por si tal vez alguno no se considera comprendido en las disposiciones anteriores.»

Aprobado este artículo, dijo sobre el 459

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo dice que sea perpétua la inhabilitacion. La comision cree que es suficiente ó más justa como la propone.

Se aprobó este artículo y el 460, sobre el que no habia objecion ninguna.

Leído el 461, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo dice que subsista el artículo respecto de los regalos que no pasen de 100 reales, por ejemplo; pero que si exceden sean castigados con arreglo al art. 459. La comision cree que esta pena sería excesiva y muy impropia, y que el artículo está bastante severo. Los regalos de que trata son aquellos que se hacen solo para congraciarse ó manifestar reconocimiento, y no de los que se dan ó prometen para que el que los recibe haga en su virtud tal cosa determinada y contraria á su obligacion, que son los que comprende el art. 459. De consiguiente, no se deben equiparar, y sería injustísimo castigar con igual pena unos actos de criminalidad tan diferente. Que se prohiba (añade el Ateneo) todo regalo de persona que viva ó tenga hacienda en el distrito del funcionario, aunque no aparezca que lo hace por razon de oficio, y toda donacion, herencia ó legado de la misma, si no se justifica alguna causa honesta. Esto le parece demasiado á la comision, y que se eludiria por todos aunque se prohibiese. Basta porhibir los regalos de que se habla en este artículo, sin extender inútilmente la prohibicion á los obsequios de pura amistad, y á herencias y legados que pueden provenir de causas muy inocentes, y que por lo regular nunca se mandan para sobornar al heredero ó legatario.»

Aprobado este artículo, dijo sobre el 462

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Granada cree que son leves las penas que se proponen en este y en los dos artículos siguientes, y quiere que se trate con más rigor el soborno. De esto vuelvo á decir que juzgarán las Córtes, pues la comision cree que no es

indulgente respecto de este delito. La de la Coruña nota desproporcion entre la pena del soborno verificado y la del no admitido. En el primer caso, dice que la pena, aunque no la cree dura, estorbará para descubrir el delito, y propone que quede impune el sobornador que se delate; añadiendo que la que se imponga al soborno intentado debe ser igual á la del perpetrado. La comision no conviene en que se imponga igual pena al soborno no admitido que al aceptado, porque en el primer caso el delito no ha surtido efecto, y porque aquel cuyo soborno haya sido desechado lleva ya consigo una parte de la pena en la confusion que le causa la rectitud del que quiso sobornar y en el mal lugar en que con él queda. Sobre lo demás no ha parecido á la comision justo que se exima de la pena al sobornador que se delate, porque en su dictámen esto sería autorizar una doble perfidia, y sería tambien el modo de tender un lazo á los jueces, y al fin son hombres. Don Pedro Bermudez dice, que la pena del sobornador admitido cerrará la puerta para comprobar el crimen, y que la del desechado es muy benigna. De esto último juzgarán las Córtes, atendiendo á lo que he dicho. En cuanto á que el castigo del sobornador cierra la puerta para comprobar el soborno, esto supone que se debe admitir como prueba el dicho del sobornador, en lo cual la comision no convendrá jamás, aunque hasta ahora haya habido esa mala práctica; porque entonces ningun juez estará seguro contra los tiros de la malignidad y del resentimiento. Castíguese enhorabuena al juez que se deje sobornar, pero cuando este delito resulte bien probado como cualquiera otro, y no veamos el contraprinipio de que se admita por prueba el dicho del sobornador, que además de parte interesada, es cómplice en el delito. El Ateneo no considera justa la diferencia que se hace entre el soborno desechado y el admitido, sobre lo cual ha contestado ya la comision.»

Quedó aprobado el artículo precedente, diciendo sobre el 463

El Sr. **CALATRAVA**: Don Pedro Bermudez insiste en lo que ha dicho sobre el artículo anterior. La comision ha contestado ya. El Ateneo propone que aceptado ó no el regalo paguen los reos una multa igual ó mayor que el importe de lo que ofrecieron. Si no se acepta, ya lo previene el artículo; y si se acepta será la multa aun más grave de lo que quiere el Ateneo, pues consistirá en el tres tanto conforme á lo resuelto. Añade que para averiguar los sobornos y regalos conveniria acaso eximir de pena ó imponerla muy leve al que alegue y justifique haber sido impelido á sobornar ó regalar por constarle que se prestaba á ello el funcionario. La comision tiene por injusta é inmoral esta excepcion, y se refiere al juicio de las Córtes.

Se aprobaron este artículo y el siguiente 464, acerca del cual no habia observacion alguna.

Se mandó pasar á la comision la adiccion siguiente del Sr. Alaman al art. 454, reducida á que donde dice «árbitros» se añadiese «de derecho.»

En seguida se leyó el art. 465, sobre el cual dijo

El Sr. **CALATRAVA**: El fiscal de la Audiencia de Mallorca, dice que parece haber alguna contradiccion entre este artículo y el siguiente, aunque conoce la diferencia. Entonces él se contesta á sí mismo. El Tribunal Supremo opina que en el caso del párrafo 1.º es suficiente pena la privacion, porque no ha resultado perjuicio alguno. La comision no castiga el perjuicio, es el extravío el que castiga y el abuso del cargo, y le parece que corresponde tambien la multa en pena de la

avaricia. El Ateneo dice que no es lo mismo quebrantar la fe del Estado que la de un pueblo ó de un establecimiento público. En este caso halla tan poca diferencia la comision que cree deben sujetarse los reos á una misma pena, puesto que en su aplicacion se puede arreglar á la mayor ó menor criminalidad y trascendencia que haya en el acto. Añade el Ateneo que estos delitos no deben graduarse por la cantidad del dinero, sino por el abuso de la confianza; y que el tesorero que abusa de ella es el más infame de todos los ladrones. Sin embargo, es menester que consideren las Córtes la diferencia de la «alarma» que causa este delito, comparada con la que causa un ladron; y en cuanto á lo demás, aunque, como ya he dicho, la comision atiende principalmente al abuso de la confianza, y por eso propone en todos los casos la privacion de empleo, cree que tambien debe atenderse á que no es tan malo extraviar un duro como un millon, y le parece que la pena pecuniaria debe ser relativa á la cantidad extraviada.

El Sr. MORENO: No es para impugnar el artículo para lo que me levanto; sino para preguntar á los señores de la comision si en donde dice el art. 10 «á algun establecimiento público,» se entienden tambien los de beneficencia; porque creo que convendria que se expresara esto.

El Sr. CALATRAVA: La comision cree que todos los establecimientos de beneficencia, propiamente llamados así, son establecimientos públicos, y aun lo serán más despues de ponerse en ejecucion la nueva ley aprobada por las Córtes.»

Sin más discusion fueron aprobados este artículo y el 466, sobre el que no habia observaciones; diciendo sobre el 467

El Sr. CALATRAVA: La Audiencia de Sevilla insiste en su opinion sobre que no sea tan alto el máximo de las penas de presidio y obras públicas, lo cual está ya resuelto. Don Pedro Bermudez dice que la pena de obras públicas no es proporcionada para los funcionarios. Si esto se propone como regla general, la tengo por muy inexacta. El funcionario público que cometa un delito como éste, un delito que prueba tanta bajeza y tanta corrupcion de alma, es un hombre degradado que no merece más consideracion que otro cualquiera para dejar de ir á las obras públicas. Sin embargo, la comision ha tenido toda la posible á la diferencia de sensibilidad y demás circunstancias, en la escala que propone, y solo aplica la pena de obras públicas cuando la usurpacion ó mala versacion pasa de 5.000 duros. El Colegio de abogados de Madrid dice que no guarda proporcion la pena de vergüenza, porque no hay analogía entre ella y la mala versacion de caudales públicos. Está ya suprimida esa pena por punto general, y de consiguiente, se retira el último párrafo; si no, la comision daría las razones que ha tenido para juzgar que aquí mejor que en ningun otro caso estaba bien aplicada la pena de vergüenza. Añade el Colegio que estos delitos no debian ser castigados sino pecuniariamente. Pues qué, ¿no son un verdadero robo? ¿Condenaríamos á obras públicas á uno que roba una pequeña suma, movido acaso de la necesidad, y dejaríamos sin pena corporal al que abusando de la confianza del Gobierno ó del público, roba tal vez un millon de reales que estaban á su cargo?»

Se aprobó este artículo, y quedó retirado por la comision el último párrafo.

Leido el art. 468, dijo

El Sr. CALATRAVA: El Ateneo considera leve la

pena que se señala en el artículo, y propone la de un año de prision. Aquí no hay delito; no hay más que una culpa, y me parece que no merece pena corporal. Basta que pierda el empleo y que responda de las consecuencias del delito pagando el déficit y una multa.»

Aprobóse este artículo, y dijo sobre el 469

El Sr. CALATRAVA: Don Pedro Bermudez, con respecto al párrafo segundo, dice: que si los efectos embargados son de particulares, tiene por muy rigorosa la pena. Aquí se debe prescindir de si son de particulares ó del público los efectos embargados; basta que lo estén por órden de autoridad legítima, pues entonces pertenecen, por decirlo así, á la autoridad pública, ó están bajo su inmediata proteccion: esto les da un carácter que los iguala con los caudales públicos; además de que el depositario de quien aquí se trata abusa de una confianza pública que no ha debido á ningun particular, sino á la autoridad que le nombró. El Ateneo quiere más explicacion en el artículo, pues cree que merece alguna indulgencia el que recibe un depósito á la fuerza representando la inseguridad de su casa. Aquí se trata del depositario que extravía ó usurpa caudales que tiene á su cargo, ó por su negligencia ó culpa da lugar al extravío: enhorabuena que haya representado la inseguridad de su casa para recibir el depósito; pero una vez que lo ha recibido, esa inseguridad de su casa no le autoriza para robarlo él ó para dar lugar con su negligencia á que otro lo robe. Si el extravío ha sido sin culpa suya por la inseguridad de la casa, claro es que no le comprenden ninguno de estos artículos.»

Quedó aprobado el artículo, y dijo sobre el 470

El Sr. CALATRAVA: La Audiencia de Sevilla aconseja que se economice la pena de infamia. Si esto es desaprobar que se aplique en este artículo, la comision cree que pocas veces es tan justa la pena de infamia como en este caso. El Colegio de Madrid dice que es demasiado rigorosa la disposicion del último párrafo. Debe suprimirse en él la pena de vergüenza, y creo que las demás no parecerán excesivas á las Córtes. El Ateneo, por el contrario, vuelve á censurar la indulgencia con los empleados, y opina que el que incurra en alguno de los casos de este capítulo no debe ser rehabilitado jamás. En la oposicion de estas objeciones las Córtes juzgarán con más acierto que la comision, la cual no puede convenir en que todos los reos comprendidos en este capítulo por casos tan diferentes merezcan la inhabilitacion, y la inhabilitacion perpétua.»

Se aprobó el artículo precedente, diciendo sobre el 471

El Sr. CALATRAVA: La Audiencia de Madrid dice que este artículo no guarda conformidad con el 196, relativo al que se arroga alguna de las facultades privativas de las Córtes. No veo tal disconformidad: una cosa es aquella arrogacion, y otra esta extorsion ó estafa. Si el que comete este delito lo hiciere arrogándose alguna de las facultades exclusivas de las Córtes, sufrirá, además de la pena de la extorsion, la del art. 196; pero por lo regular el que incurra en el caso del artículo que se discute ahora no será de los que se arrojan una facultad de las Córtes, ni tratará tampoco de arrogársela, dando á esta palabra su significacion propia. No establecerá una contribucion ó impuesto general, ni pretenderá que le corresponda esa facultad, y será el primero á confesar que no le corresponde, sino que á pretesto de una contribucion establecida, ó con otro título semejante, abusará de sus atribuciones para hacer esta estafa ó extorsion á los contribuyentes. Así la comision cree que

ni es este el caso del art. 196, ni aunque alguna vez concurren los dos hay repugnancia entre uno y otro.»

Aprobado este artículo, lo fueron también, sin que hubiese observaciones, el 472, 473, 474, 475, 476 y 477.

Leyóse el 478, y dijo

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo tiene por leve la pena, porque dice que el reo es un verdadero ladrón. Siempre hay mucha diferencia; pero tengan presente las Cortes que aquí no llega á pagarse lo que se exige, pues en tal caso quedaria sujeto el funcionario á las penas de los artículos anteriores.»

Aprobado este artículo, y leído el siguiente, 479, sobre el cual previno el Sr. *Calatrava* que no habia ninguna observacion, dijo

El Sr. **VILLANUEVA**: En este artículo solo se comprenden los casos en que los funcionarios públicos exigen alguna gratificación; pero faltan aquellos en que teniendo uno que cobrar de un funcionario público, le dé alguna gratificación para ser pagado con perjuicio de los demás acreedores, en lo cual creo que es delincuente.

El Sr. **CALATRAVA**: Eso pertenece al capítulo II, en que se trata de los sobornos, porque es un soborno verdadero, y como tal, está comprendido allí.»

Se aprobó el artículo, diciendo sobre el 480

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Sevilla dice otra vez que se economice la pena de infamia. La comisión ha contestado ya á esto.»

Sin otra reflexión quedó aprobado el artículo, suprimiéndose la última cláusula, relativa á la pena de vergüenza.

Se leyeron y fueron aprobados los artículos 481 y 482, á los que no habia observaciones hechas; diciendo sobre el 483

El Sr. **CALATRAVA**: El Colegio de Cádiz dice que es tan inútil este artículo como las leyes contra la simonía. La comisión no puede menos de suponer que las disposiciones de este Código se ejecutarán, y entonces no serán inútiles.»

Se aprobó este artículo, y dijo sobre el 484

El Sr. **CALATRAVA**: El Colegio de Madrid dice que es sobrado rígido este artículo si no se modera por algunas excepciones, porque en muchos casos puede el funcionario verse en la necesidad de contraer alguna deuda con un subalterno, y por otra parte no ve el mal que pueda resultar de esto. La comisión cree que el mal que puede resultar es bien claro, porque el subalterno entonces adquiere sobre el deudor una superioridad que puede comprometer á este, y que le ata las manos para velar sobre él, y reprenderle ó corregirle cuando convenga. Por eso quiere la comisión que en caso de que un funcionario público se vea precisado á contraer estas obligaciones, no lo haga nunca con sus subalternos, pues cree que no hay necesidad que baste para permitirlo. El Ateneo reconoce el espíritu sano del artículo, pero lo tiene por duro en el primer párrafo, porque puede ser fiado el funcionario en casos lícitos ó venderse una posesion á plazos. Por más lícito ó inocente que sea el caso en que se contraiga la obligación, los resultados de ésta pueden ser muy perjudiciales entre jefes y subalternos, y estos resultados son los que trata de precaver el artículo.»

Aprobado éste, y leído el 485, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: El fiscal de la Audiencia de Mallorca dice que para que se imponga la pena en este caso, se haga antes al funcionario un requerimiento, ó

de oficio, ó por parte interesada. La comisión, aunque respeta mucho la opinion de este magistrado, cree que sería impropio exigir el prévio requerimiento, pues sin él debe el funcionario cumplir con su obligación. La Audiencia de Mallorca aconseja que haya rigidez contra los funcionarios delincuentes; pero que se tenga consideración con sus descuidos y faltas leves. Esta es una generalidad sobre la cual no hay que decir sino que la comisión cree tener esa consideración, y que nunca confunde los descuidos y culpas con los delitos. Don Pedro Bermudez tiene por poco equitativo que se castigue en igual grado la malicia que el olvido natural involuntario, y opina que debe reservarse la pena de privación para los casos más graves, ó para cuando preceda un recuerdo infructuoso del superior. ¡Bien se cumplirían así las órdenes! Lo de que se iguale la malicia con el olvido no es cierto; y para conocerlo, basta leer este artículo y compararlo con el 487.»

Aprobado el artículo, se leyó el 486 con la adición que la comisión propuso para que se colocase al fin en párrafo separado, y decia:

«Si el superior repitiere la orden despues de enterarse de la representación, deberá cumplirla y ejecutarla inmediatamente el inferior, excepto en el único caso de ser manifiestamente contraria á la Constitución, reservándosele el derecho de dar la queja á quien corresponda.»

En seguida dijo

El Sr. **CALATRAVA**: Sobre este artículo, segun se presentó la primera vez, se han hecho las observaciones siguientes: El fiscal de la Audiencia de Mallorca dice que se exprese lo que se ha de hacer cuando despues de la representación mande el superior ejecutar la orden, señalándose la pena en que incurra el que no la ejecute. Moviada por esta observación, ha añadido la comisión el párrafo último que acaba de leerse. La Universidad de Granada opina que el caso segundo de este artículo da al Poder ejecutivo una salvaguardia para eludir el primero, porque á ninguno le faltarán motivos de dudar si tiene interés en eludir la ejecución. La comisión no comprende cómo ha de servir el segundo caso para que el Gobierno pueda dar órdenes contrarias á la Constitución; y cree que segun está puesto el artículo no da lugar á los abusos que se temen, ó que los precave cuanto es posible á la prudencia, porque, absolutamente hablando, de todo se puede abusar. La Universidad y el Colegio de abogados de Oviedo dicen que no se obligue al que suspenda la ejecución á acreditar los motivos de la suspensión, y que se dejen estos á su prudencia, sin perjuicio de castigarle si la suspensión fuere de mala fé. La comisión no ha podido convenir en esto; porque si se deja á la prudencia del que suspenda la ejecución, ¿cuándo se le podrá hacer cargo, por más infundada que la suspensión sea? En tanto cree la comisión que puede permitirse la suspensión en estos casos, en cuanto el ejecutor haga ver la certeza de los motivos de su determinación, lo cual nunca puede serle difícil si son ciertos. La Universidad de Valladolid expone que tampoco debe ejecutarse la orden superior cuando adolece de alguna nulidad. No hay más nulidad á que pueda ni deba atender el inferior que las que se expresan en el artículo. El Tribunal Supremo de Justicia propone que se añada la excepción de cuando las órdenes superiores ofrezcan dudas fundadas sobre su verdadera inteligencia. La duda fundada sobre la verdadera inteligencia de la orden lleva consigo naturalmente la suspensión, porque entonces se puede decir

que no hay orden, como que el ejecutor no sabe por ella lo que ha de hacer; y lo que hace consultando, no es en realidad suspender la ejecución del precepto, sino asegurarse de cuál es este para ejecutarlo con exactitud. Por eso ha creído la comisión que no hay necesidad de añadirlo.

El Colegio de Madrid dice que por temor de la responsabilidad ejecutará el inferior la orden, y que la excepción de temerse probablemente graves males es poco conforme con la obligación de hacer ver la certeza de los motivos. No hay tal responsabilidad para el que suspenda con razón; y la comisión no convendrá nunca en que se permita tal facultad en estos casos, sino imponiendo al mismo tiempo la debida responsabilidad al ejecutor que proceda de mala fé ó sin motivo bastante. El que tema probablemente graves males hará ver la certeza del motivo haciendo ver la de la probabilidad de su temor. El Ateneo propone que en el caso primero se añada después de la palabra «sea» la de «claramente,» y dice que en el segundo cualquiera puede aparentar una duda; y que en el tercero no debe ser el inferior el que juzgue, y mucho menos en el cuarto, aunque conoce que el siguiente párrafo templará algún tanto estos inconvenientes. No veo necesidad de la adición en el caso primero, y mucho menos con el párrafo que se añade ahora. En los demás, ni la comisión cree que pueda dejarse de permitir la suspensión á juicio del inferior, ni le parece que resultará inconveniente alguno, según propone el artículo.

El Sr. **ECHEVERRÍA**: Aunque estoy persuadido de que los señores de la comisión comprenden en la cláusula de «obtenida con engaño» todos aquellos medios criminales con que se pueden obtener órdenes perjudiciales, creo que convendría expresar las que se obtienen por simulación.

El Sr. **CALATRAVA**: La comisión no tendrá inconveniente en adoptar esa adición; pero cree que está comprendida en la cláusula de «obtenida evidentemente con engaño,» porque sin disputa es un engaño la simulación que se ha dicho.

El Sr. **SANCHEZ SALVADOR**: Yo hallo la parte cuarta del artículo muy vaga é indeterminada, dejando á los ejecutores de las providencias la arbitrariedad de darles ó no el debido cumplimiento. No todos los hombres tienen un mismo modo de ver las cosas; y respecto de algunos será temida probablemente una cosa que no lo será respecto de los demás, y entre tanto que se hace la representación por esta causa de temer probablemente graves males, y averiguarse si efectivamente los hay, se pasa un año ó dos, y entre tanto la providencia dada puede eludirse y quedar sin ejecución. A mí me parece que el adverbio «probablemente,» como no haya otros datos ó antecedentes que justifiquen el no cumplimiento de la orden, es muy vago, y debe suprimirse.

El Sr. **CALATRAVA**: La comisión desearía poder dar gusto al Sr. Salvador suprimiendo esa parte del artículo; pero la cree indispensable, á no ser que queramos que las leyes que se den sean inútiles. Por más que la ley lo mandase, el que de ejecutar una orden viese ó temiese probablemente males graves é imprevistos por el superior, la suspendería, y el superior lo aprobaría, y aun le culpaba si no la hubiese suspendido. Pero el Sr. Salvador ha considerado aislada esa cláusula, y no es así como deben examinarse los artículos: no la separamos del párrafo siguiente: (*Le leyó*). ¿Qué más se ha de exigir? Si pueden resultar algunos inconvenientes, consideremos que hay muchos que están en la na-

turalidad de las cosas, y que pueden resultar otros incomparablemente mayores de lo contrario.

El Sr. **LA-SANTA**: Yo creo que debe suprimirse una de las dos expresiones con que concluye la parte quinta del artículo, porque en haciendo conocer la certeza de faltarse á la Constitución, basta sin hacer mención de los motivos.

El Sr. **CALATRAVA**: La comisión quiere, no solo que se expongan los motivos, sino que se haga ver su certeza. Si las Cortes creyeren que basta una de estas circunstancias sola, supriman la otra; pero la comisión no puede convenir en ello, porque alteraría esta supresión su idea. Si es suficiente el que se expongan los motivos, cualquiera podrá fingirlos sin que en la realidad existan; si se exige que se haga ver la certeza, ¿de qué ha de ser esta sino de los motivos que se expongan? ¿Cómo se hará ver sin hacer mención de ellos?»

Sin más oposición quedó aprobado el artículo en todas sus partes; y leído el 487, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: No hay objeción ninguna. Veán ahora las Cortes cuán cierto es lo que dije, que D. Pedro Bermudez se equivocó en creer que se igualaba la falta de cumplimiento de las órdenes por lentitud ó descuido con la falta de cumplimiento por malicia.»

Aprobado este artículo, dijo sobre el 488

El Sr. **CALATRAVA**: El fiscal de la Audiencia de Mallorca, que es el único que hace observaciones acerca de este artículo, cree que en él y en el siguiente se debe distinguir la contravención á la ley ó reglamento en el todo, de la que solo consista en algún artículo, y que también debe haber diferencia entre la inobservancia de una ley y la de un reglamento; con cuyo motivo recomienda que en estos y en los demás casos se castiguen los errores y descuidos culpables de los empleados con penas ciertas, pero suaves. La comisión cree que aun los reglamentos que no son verdaderas leyes merecen igual observancia, y hay muchos más importantes que algunas leyes. Distinguir la contravención del todo de la de una parte, creo que sería una minuciosidad impropia del Código; y tan contravención es la de un artículo como la de dos: la diferencia que haya se hará en la graduación del delito. En cuanto á las penas, juzgue el Congreso si se excede la comisión en las que propone contra las culpas de los empleados.»

Se aprobó sin oposición este artículo, diciendo sobre el 489

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo dice que es vago este artículo, porque en España no están bien deslindadas todavía las facultades de los jefes para deponer y suspender á los inferiores, ni siempre hay pruebas para formar causas. La comisión no dirá en apoyo de este artículo sino que está copiado casi literalmente de la ley de 24 de Marzo de 1813. Aquí no se exige del superior sino lo que puede y debe, esto es, hacer cumplir al subalterno, ó proceder contra él como correspondiera. Si no puede más que reprenderle ó dar cuenta de su falta, en haciéndolo así, cumple.»

Se aprobó también sin oposición el artículo, diciendo acerca del 490

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo, que es también el único que habla de este artículo, lo impugna largamente, diciendo que la dimisión de que se trata es un derecho de todo empleado. La comisión reconoce que el hacer ó no simplemente una dimisión es y debe ser facultad libre del empleado; pero aquí no se habla de esa clase de dimisiones, sino de las que se hagan en virtud de una confabulación ilícita con el objeto criminal de

Impedir ó embarazar la ejecucion de una ley, y poner en un compromiso al Gobierno; y esto es un delito y lo ha sido siempre, y nadie tiene ni puede tener derecho para semejantes cosas.»

Aprobado igualmente este artículo sin oposicion, y leído el 491, sobre el cual no se habia hecho observacion alguna, segun manifestó el Sr. Calatrava, dijo

El Sr. **SANCHEZ SALVADOR**: Yo advierto aquí que puede dudarse si estan incluidos los individuos de la Milicia Nacional local, los cuales no tienen verdaderamente empleos, aunque su influjo en las armas es igual á los demás que los gozan; y convendria que la comision, teniendo presente esta reflexion, impusiera alguna pena á los jefes de la Milicia Nacional que abusan de esta fuerza militar, porque estando sobre las armas son empleados, aunque no tienen empleos. Este Código se hizo sin poder tener á la vista el proyecto de Milicia local, que se aprobó despues de su formacion, y convendria ahora tenerle presente.

El Sr. **CALATRAVA**: La comision, cuando habla de los funcionarios militares, comprende tambien á los de la Milicia local. ¿Quién duda que estos en lo relativo á su instituto pertenecen á la clase militar, aunque no pertenezcan al ejército permanente? El artículo trata del apoyo «de la fuerza armada que tengan á sus órdenes,» «de la intervencion «de la fuerza militar cualquiera que sea,» y ambos conceptos convienen exactamente á la Milicia local.»

Aprobado el artículo en este sentido, se leyó el 492, variado por la comision en los términos siguientes:

«El funcionario público que en acto legal del servicio respectivo desobedezca á su superior ó le falte al respeto debido de hecho, por escrito ó de palabra, será suspenso de su empleo por dos meses á tres años, sin perjuicio de mayor pena si la falta en que incurra tuviese otra señalada. Si insultare, ultrajare, ó maltratare de obra, ó injuriare, ó amenazare á su superior en acto de servicio ó de resultas de él, se le doblará el tiempo de la suspension, sin perjuicio de la pena que merezca con arreglo al capítulo VI, título III de esta primera parte, y á los títulos I y II de la segunda.»

A continuacion dijo

El Sr. **CALATRAVA**: La Universidad de Valladolid, única que habla de este artículo, dice que la pena de privacion puede ser desproporcionada y dura en algunos casos, porque puede haber muchos grados en la falta de respeto, y que no guarda igualdad con la que impone á los superiores el art. 498. La comision ha reconocido la justicia de esta observacion, y en su consecuencia ha variado el artículo en los términos que acaba de leer el Sr. Secretario.»

Sin otra observacion quedó aprobado este artículo. Suprimiéndose la palabra «tambien,» se aprobó asimismo el 493, sobre el cual no se hicieron observaciones por los informantes.

Leído el 494, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: El fiscal de la Audiencia de Mallorca dice que en este artículo y en los dos siguientes se debe distinguir á los empleados con sueldo de los que lo son por carga. Seanlo por carga ó por sueldo, tienen igual obligacion de no cometer el delito de que trata el artículo. A los jueces de hecho, para quienes la inhabilitacion podrá no ser pena, se les añade la del arresto. El Colegio de Madrid opina que este capítulo contiene una moral muy austera, cuya observancia deberia encargarse á un censor mas bien que á los tribunales. Entre nosotros no hay más censores que los tribunales.»

Aprobado este artículo, lo fueron tambien el 495 y 496, sobre los cuales no habia objecion ninguna, ni sufrieron oposicion.

Leyóse el 497, y dijo

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo, que es el único que habla sobre este artículo, dice que es muy genérico y vago, y que aunque contiene cosas muy buenas, debe refundirse y limitarse. Excuso manifestar á las Córtes que está casi copiado á la letra de otro artículo del decreto de 24 de Marzo de 1813, y no alcanzo en qué merezca esa limitacion.»

Aprobado el artículo, se leyó el 498, diciendo

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Valencia dice que es muy severa la pena en este y en los dos artículos siguientes; y la de Madrid expone que si bien son justas las disposiciones del artículo y de los dos que le siguen, deben exceptuarse los casos en que los que traten con los funcionarios públicos sean desmedidos en sus expresiones; á cuyo fin propone la limitacion de que los excesos del funcionario sean cometidos en público y con notable escándalo, y que se prueben por testigos imparciales que presencien el hecho, teniendo por tachados á los subalternos, litigantes y pretendientes. Si tocara á la comision prescribir aquí qué clase de pruebas ha de haber en estos casos, lo haria; pero las Córtes conocerán que no toca á este Código, sino al de procedimientos, en el cual creo yo que así respecto del caso presente como de los demás no se considerarán capaces de hacer prueba otros testigos que los imparciales y desinteresados que hablen de vista y cierta ciencia. El funcionario que no trate mal sino al que se propase con él, suponiendo que esto lo dice la Audiencia con relacion al art. 500, no está comprendido en aquella disposicion, pues allí no se castiga sino á los que habitualmente reciben con altanería ú otros malos modales. El Ateneo opina tambien que es algo vago el artículo, y que bastará una reprobacion y multa, á no ser que haya maltrato de obra ó infamacion, etc. La comision no alcanza cómo determinarlo más, y cree que la suspension es aquí pena más propia que la multa.

El Sr. **MORENO**: Me parece demasiado rigorosa la pena que se impone en el segundo párrafo de este artículo. Uno ni dos actos no forman costumbre: la costumbre se considera por principio, medio y fin; y entre estos dos actos no se encuentra principio, medio ni fin. Además, la costumbre por su naturaleza supone repeticion de actos que pueden proceder de pura malicia, y muchas veces de ignorancia. Así, que me parece poco exacto el decir que dos actos ó excesos de esta clase forman costumbre, siendo, á mi entender, un poco duro el castigo que por ellos se impone.

El Sr. **CALATRAVA**: La comision no dice precisamente que haya cometido dos actos, sino que se le probaren dos ó más actos; y supone que si se pueden probar dos actos ó más, habrá cometido acaso veinte.

El Sr. **ARRIETA**: No me opongo al artículo, sino á su colocacion. Me parece que estaria más propiamente puesto despues del 492, en el cual se prescriben penas á los funcionarios públicos que faltasen al respeto de sus superiores.

El Sr. **CALATRAVA**: Es indiferente; pero el capítulo anterior habla de los funcionarios públicos que no obedezcan ó no cumplan las leyes ú órdenes superiores, y por eso está puesto allí el art. 492 con respecto á los subalternos que en acto legal de servicio desobedezcan ó falten al respeto debido á sus superiores; y aquí el

capítulo habla de los funcionarios públicos de mala conducta y de los que tratan mal á sus inferiores; y así, me parece que el artículo se halla en el lugar que le corresponde.»

Se aprobó sin alteracion el artículo, como tambien el 499, al cual no se había hecho observacion alguna. Leído el 500, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: El Colegio de Madrid dice que es demasiado severa la pena: que esta moral es minuciosa, y da lugar á pesquisas que degraden á los empleados, y que el Gobierno puede removerlos sin necesidad de formarles causa. El Ateneo opina que el artículo es reglamentario é indefinible la altanería; y añade, que en los excesos de los jefes de que trata este capítulo deberían distinguirse los que cometen empleando su autoridad de los que cometen como hombres violentos, castigándose más los primeros. Acerca de esto último cree la comision que ni es necesaria ni fácil esa distincion, toda vez que el exceso del jefe sea en los actos de oficio: la que en su concepto se puede hacer la hace en los dos artículos siguientes. La altanería habitual no me parece indefinible; y en cuanto á lo minucioso, reglamentario del artículo, y á lo demás que contra él se objeta, la comision, sin embargo, cree muy oportuno que se dé en el Código ésta ú otra disposicion semejante, porque los abusos son demasiado frecuentes por desgracia. Si esto es dar lugar á pesquisas, apenas habrá ley penal contra los empleados de que no se pueda decir lo mismo; y en eso de que el Gobierno puede removerlos sin necesidad de formarles causa, hay que tener presente que muchos funcionarios no pueden ser removidos ni aun suspensos con esa libertad.

El Sr. **SANCHEZ SALVADOR**: Yo convengo con el Sr. Calatrava en que es preciso fijar algunas reglas sobre el particular, mucho más por la variacion del sistema, al cual deben nivelarse las costumbres. En el Gobierno anterior había sin duda más altanería en los funcionarios públicos; y yo quisiera que al que faltase al respeto debido á los ciudadanos que acudiesen á su audiencia, se le impusiese primero una pena correccional, y por la segunda vez la pena del artículo; porque hay hombres que por su particular organizacion no pueden tener muy buenos modales, y es preciso suplirles algo. Otros hay tan altaneros, que reciben con disgusto á las personas que van á su audiencia, y estos ya son más culpables. Sé de un general de Andalucía de tan mala cara, que haría retirar de su presencia á cuantos tuviesen necesidad de verle, y este pasaria por más duro de carácter que cualquiera otro, creyendo que merecia un castigo por solo su aspecto; y no parece que será el ánimo de la comision que á un hombre como este, que da honor á la magistratura y á la milicia, se le prive de su empleo por esta circunstancia. Así, quisiera que se dijera que por primera vez se le reprendiese, y por la segunda, se le suspendiese ó se le privase del destino; pero darle por primera vez la pena que señala el artículo me parece demasiado duro.

El Sr. **CALATRAVA**: Si no he percibido mal, el Sr. Sanchez Salvador creo que no ha entendido bien el artículo, porque la pena que en él se impone no es de privacion de empleo, sino de suspension; y aun esta no se aplica al exceso por primera vez, sino al hábito de cometerlos, porque la comision ha creído que este no tiene disculpa, aunque aun así no le cree motivo suficiente para la pena de privacion.

El Sr. **SANCHEZ SALVADOR**: He dicho que primero se imponga la pena de correccion, y si no se cor-

rigiese y reincidiese, que entonces se le suspenda; y he citado el ejemplo de un sugeto bien conocido, que si por su presencia solo se le impusiese la pena de dos años de suspension, hubiera hecho mucho daño.

El Sr. **CALATRAVA**: Yo no sé por qué el señor Sanchez Salvador ha de tomar en estos casos los términos extremos. Ha citado precisamente el máximo de la pena, y no ha hecho mérito del término medio ni del minimum. ¿Por qué no toma el término medio, que parece el más prudente? Pero aquí no se trata de que se castigue á nadie porque tenga mala presencia, ni mala cara, ni una aspereza natural, sino por el acto de recibir habitualmente con malos modales á los que tienen que tratar con él por razon de su cargo; y si el señor Sanchez Salvador ha convenido antes en que este exceso por segunda vez sea castigado aun con la pena de privacion, ¿cómo tiene por excesiva la de suspension contra el hábito de cometerlos, el cual supone á lo menos dos actos cometidos, y regularmente nunca se podrá probar sin que haya habido otros muchos? Sin embargo, la comision ha manifestado muchas veces desde el principio que está pronta á disminuir las penas, y aquí lo hará sin dificultad, si le parece al Congreso; pero por su parte no halla motivo, aunque si el señor Sanchez Salvador quiere hacer alguna adiccion, la comision la meditará con más detenimiento.»

Aprobado el artículo y el 501, sobre el cual no había observaciones, se leyó el 502, diciendo

El Sr. **CALATRAVA**: Don Pedro Bermudez dice que se describan más terminantemente las violencias de los funcionarios y los abusos de autoridad. ¿Qué más se han de describir estos que como se hace en el primer párrafo? ¿Cómo se quiere que sea el Código? En cuanto á las violencias sería menester insertar en este artículo una gran parte de los del proyecto.»

Quedó aprobado el artículo y el 503, sobre el cual no se había hecho observacion ninguna, diciendo acerca del 504

El Sr. **CALATRAVA**: Don Pedro Bermudez dice que preceda intimacion personal ú oficial de la orden y de la publicacion de la ley, y que se fije por punto general el tiempo preciso para esto, segun la distancia de la capital. El Ateneo propone que en este artículo y en el que le sigue, se añada á la palabra «saber» la de «oficialmente.» Consiguiente á estas observaciones, la comision ha convenido, para evitar toda duda, en que se añada ese adverbio en el artículo siguiente, que es donde le parece que puede ser oportuno. Aquí cree que no hace falta; pero tambien se puede añadir si conviniere.

El Sr. **SANCHEZ SALVADOR**: Además de la palabra «oficialmente» podría decirse «ó pudiendo saberlo,» porque él mismo podría estorbar que no lo supiese oficialmente.

El Sr. **CALATRAVA**: Por eso creo que es mejor omitir aquí el adverbio «oficialmente,» y dejar solo «después de saber,» porque si lo sabe de un modo ú otro, debe obedecer.

El Sr. **SANCHEZ SALVADOR**: En Sevilla tenemos un ejemplo de lo que he dicho con lo acaecido poco há, pues se ha querido decir «nada hemos sabido:» ¿por qué? Porque no se ha querido recibir el oficio.

El Sr. **CALATRAVA**: El Sr. Sanchez Salvador podrá hacer una adiccion, y la comision, con más detenimiento, verá lo que convienc.»

Aprobado el artículo con el adverbio «oficialmente» después del verbo «saber,» dijo sobre el 505

El Sr. **CALATRAVA**: Don Pedro Bermudez insiste en lo mismo que ha dicho sobre el artículo anterior; pero añadiéndose que el funcionario lo sepa oficialmente, es excusado todo lo demás. El Tribunal Supremo y la Audiencia de Madrid dicen que este artículo puede dar lugar á dudas, y que para evitarlas, debe expresarse si el funcionario ha de cesar luego que sepa haberse decretado su suspension, ó ha de aguardar á que se le comunique la órden. Creo que con la adición no habrá lugar á duda alguna.»

Aprobóse este artículo con igual adición que el anterior, y dijo sobre el 506

El Sr. **CALATRAVA**: Don Pedro Bermudez quiere que se perdone la ficción si fuere puramente verbal y como efecto de vanidad. Esto podría ser muy perjudicial, y la comisión cree no merece esa consideración un fraude semejante en un funcionario público.»

Aprobado el artículo sin alteración alguna, se leyó el 507, proponiendo la comisión que en el primer párrafo en vez de las palabras «por seis meses á cuatro años» se colocasen las de «por dos meses á tres años;» y en el segundo se dijese «por quince días á cuatro meses,» en lugar de «por uno á seis meses.»

El Sr. **CALATRAVA**: El Colegio de Madrid dice que aunque las penas señaladas en este artículo cual se propuso al principio no son en sí muy severas, las tiene por tales respecto de las faltas á que se aplican, especialmente en el caso de descuido; fuera de que le parece inaveriguable si ha habido malicia, ó si ha procedido de buena fé. La comisión, teniendo por fundada hasta cierto punto esta observación, y dispuesta siempre á moderar las penas, ha rebajado las de este artículo como ha visto el Congreso.»

Aprobado con dichas variaciones este artículo, dijo sobre el 508

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Valladolid cree que es difícil de observar esta disposición mientras no haya cárceles seguras y fondos para la persecución. A esto no puede contestar la comisión sino que aquí solo se exige lo que esté en las facultades de estos funcionarios.»

Quedó aprobado este artículo, como también el 509, 510 y 511, sobre los cuales manifestó el Sr. *Calatrava* no haberse hecho ninguna objeción.

Leyóse el 512, que la comisión presentó redactado nuevamente en esta forma:

«Los tribunales y jueces eclesiásticos que hagan alguna fuerza, ya en conocer de lo que no les compete, ya en proceder de una manera no conforme á las leyes, ya en no otorgar las apelaciones legítimas, siempre que en cualquiera de estos casos contravengan á ley expresa, sufrirán una suspensión de empleo y sueldo de seis meses á un año, y serán apercibidos. Si incurrieren en prevaricación, sufrirán la pena de este delito.»

El Sr. **CALATRAVA**: Sobre este artículo, tal como se presentó al principio, se han hecho varias observaciones respecto de su desigualdad con el art. 515, la cual procedió más de una inadvertencia mía que de un defecto de la comisión. Creo excusado leerlas, porque en su virtud la comisión ha variado el artículo de modo que concilia los deseos de los informantes, igualando á los jueces eclesiásticos con los civiles.

El Sr. **CABARCAS**: Quisiera que se dijera aquí «leyes civiles ó canónicas.» En segundo lugar, ¿qué entiende aquí la comisión por «suspensión de empleo?» ¿Es acaso algo de fuero ó empleo pontifical?

El Sr. **CALATRAVA**: En cuanto á lo primero, po-

drá el Sr. Cabarcas hacer una adición, aunque á la comisión le parece que no es necesario expresar «leyes civiles ó canónicas,» porque estas son leyes sí como tales están admitidas en el Reino. En cuanto á lo demás, el señor preopinante podrá servirse leer el art. 527, y en él verá satisfecha su duda. En el artículo que se discute, como en cualquiera otro que trate de eclesiásticos, no se habla sino de los empleos y funciones que dependan de la autoridad civil. La suspensión en este caso, si la jurisdicción está aneja á la dignidad puramente eclesiástica, no recaerá sino sobre el ejercicio y la renta; y la privación, dice el art. 527, «que no será tampoco sino del ejercicio de la jurisdicción, cargo ó funciones respectivas, y del sueldo ó renta que disfrute; pero en este caso deberá salir el reo fuera del distrito en que ejercía antes su jurisdicción ó cargo.»

Sin otra observación, quedó aprobado el artículo, diciendo sobre el 513

El Sr. **CALATRAVA**: El Colegio de Madrid, en este y en el siguiente artículo tiene por muy grave la pena de extrañamiento, y dice que son difíciles, si no imposibles, de suceder los casos á que se aplica. Sobre que sean ó no tan difíciles de suceder estos, apelo á la memoria de todos los Srs. Diputados que tengan práctica en estos negocios, ó sepan lo que suele pasar en ellos. Por lo demás, las Cortes, que no ignoran que la pena de extrañamiento es la que muy útilmente se ha aplicado hasta ahora en semejantes casos, podrán graduar si está ó no bien puesta en este artículo.»

Aprobado este artículo y el 514, al que no se habían hecho observaciones, dijo sobre el 515

El Sr. **CALATRAVA**: El fiscal de la Audiencia de Mallorca propone que sea menor la pena en este artículo, y en los dos siguientes. Por el contrario, el Ateneo dice que es extraordinariamente corto el castigo, y opina por la privación del empleo. Juzguen las Cortes, pues la comisión cree que guarda un justo medio. La Audiencia de Pamplona dice que en ningún juez letrado debe suponerse falta de instrucción. La comisión, sin embargo, cree que es demasiado frecuente, por desgracia, y no puede resolverse á equiparar este caso con el de la violación de la ley á sabiendas.»

Quedó aprobado el artículo, y sobre el 516 dijo

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Valladolid opina que debe moderarse la pena, y limitarse á la infracción manifiesta de los trámites. La comisión usa de las mismas palabras que la Constitución. Si la contravención no es clara, no se repondrá el proceso. La Audiencia de Pamplona dice que se oiga y convenza previamente al juez ó tribunal de haber faltado á las leyes. Esto no es del Código penal, sino del de procedimientos, según los trámites que se adopten para las reposiciones.»

Aprobóse este artículo y el siguiente 517, sobre el cual dijo

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Pamplona prepone que la disposición de este artículo no se entienda sino en el caso de que no existan en el expediente razones para hacerle disputable la competencia. No debe haber razón alguna contra ley terminante, que es lo que exige el artículo.»

Leído el 518, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: Las Audiencias de Sevilla y Pamplona dicen que se determine el grado del parentesco. Esto toca al Código de procedimientos. Don Pedro Bermudez quiere también que se determine el grado, y tiene por dura la pena. El Colegio de Cádiz la cree

durísima y desproporcionada; y el Tribunal Supremo dice que le parece demasiado severo el artículo respecto de los jueces que dan consejo, pues puede ser inocente á veces; y propone que se les castigue con la del artículo 515. La comision tiene por proporcionada la pena que propone. Las Córtes juzgarán lo más acertado; pero me parece que nunca puede ser inocente el Consejo que dé el juez á una de las partes en el pleito de que conoce, con perjuicio de la contraria, que es lo que dice el artículo.»

Aprobado el artículo, se leyó el 519, cuyo segundo párrafo deberá decir: «Pero si solamente lo hicieren para que se les recuse ó exima de juzgar aquel asunto, serán apercibidos, y pagarán una multa de ocho á 20 duros.»

El Sr. **CALATRAVA**: La Universidad de Valladolid tiene por muy suaves las penas señaladas en los dos últimos párrafos de este artículo segun está en el proyecto impreso, y el Tribunal Supremo de Justicia dice tambien que es pequenísima ó insuficiente la del segundo párrafo. Por eso la comision la ha aumentado en las variaciones.»

Aprobado este artículo con la variacion, dijo sobre el 520

El Sr. **CALATRAVA**: El Colegio de Abogados y la Universidad de Oviedo dicen que los reos de este artículo y el siguiente son unos verdaderos ladrones; que es suave la pena comparada con la de estos, y que deben ser castigados con arreglo al art. 752. El Ateneo propone que en este y el siguiente artículo se agraven las penas, doblándose á lo menos la multa. La comision cree que son bastante proporcionadas las penas que propone, teniendo presentes las que despues se señalan en el art. 523 para cuando la usurpacion pase de 50 duros.

El Sr. **GONZALEZ ALLENDE**: Estoy conforme con lo que propone el Ateneo, y no considero solo á los malos asentistas ó proveedores como unos meros ladrones de los fondos ó caudales públicos, sino tambien como asesinos encubiertos, por el grave mal que causan á los individuos á quienes proveen; y así, si atendemos á la frecuencia de los escandalosos abusos con que estos hombres perjudican á los individuos, y á los males que por ellos sufre la causa pública, el servicio militar y otros ramos del Estado, no puedo menos de decir que, en mi juicio, merecen una pena corporal bastante grave. He visto repetidísimas veces muchos expedientes de esta materia, donde he observado los enormes perjuicios que ocasionan estas gentes, que chupan la sangre de la Nacion y acaban con el infeliz español, para hacerse ricos en pocos años y con seguridad; y cuando llega á descubrirse este mal han causado la ruina acaso de muchos centenares de individuos. Y ¿será justo que á uno que ha usurpado 200 ó 300.000 rs. en pocos meses, se le castigue con que pague una multa de 40 á 200 duros? ¿Qué freno, que es el objeto principal de las leyes, se impone á este hombre para que no cometa semejante delito? ¿Con qué resarce los daños que ha causado? ¿Con una multa de 40 á 200 duros? Esta cantidad tal vez es una pequeña parte de la utilidad que con sus perversos manejos y estafas gana en cuatro ó seis dias, si acaso no es triplicada la ganancia. Y despues que son causa de las enfermedades que sufren los individuos de resultas de la mala calidad de los víveres, de las rebajas de raciones y de las estafas, particularmente en las campañas y en los hospitales, donde se engruesan, causando muchas muertes y desgracias, como yo mismo lo he presenciado; ¿será justo

que no sufran más pena que 40 á 200 duros y un arresto de cuatro meses á un año? Yo creo que no.

Considerando, pues, los perjuicios que causan los malos asentistas, los medios de que se valen, el abuso de la confianza y todas las demás circunstancias agravantes que acompañan á este delito, me parece que están los señores de la comision y las Córtes en el caso de aumentar la pena todo lo más posible, sobre lo cual haré una adición.

El Sr. **VADILLO**: Sin perjuicio de que el señor preopinante haga la adición que guste, no puedo menos de decir que contra leyes que tratan de establecerse en un sistema de orden, no son buenos argumentos los desórdenes de otros tiempos. Es muy cierto que esa clase de empleados ó contratistas de que habla el artículo, han cometido frecuentemente fraudes de mucha entidad por los males que han causado á las personas á quienes suministraban víveres ó efectos; pero si todos hubieran sido fieles en cumplir lo prometido, no hubiera habido ningun abuso. ¿Ignora nadie que en todas las contrataciones que se hacian, el primer cálculo era la dificultad del cobro? Cuando hay esta dificultad, y no la exactitud debida por una parte, no es de extrañar que por la otra tampoco la haya. Además, no solo por esta razon se cometian esos abusos, sino por otra muy esencial; si sobre esos asentistas hubieran tenido las autoridades á quienes correspondía el celo que debieran, no los hubiera habido.

En esta atencion, repito lo que la comision ha dicho varias veces; nada haremos con imponer penas abultadas, si no llegan á tener ejecucion; y así, me parece suficiente la que señala el artículo, porque los delitos de esta especie serán muy pocos si las autoridades tienen celo, y si se cumplen religiosamente las contrataciones por parte del Estado.

El Sr. **ALAMAN**: En uno de los artículos anteriores se ha establecido una pena contra los que alteren los pesos y medidas legales. Deseo saber si los asentistas de que aquí se trata están comprendidos en la pena que allí se establece, y además sujetos á la restitution á los fondos públicos, puesto que han hecho un robo, cuyo valor puede muy bien calcularse.

El Sr. **CALATRAVA**: Los asentistas y proveedores de que trata este artículo no están sujetos á la pena establecida en el otro, porque aquella se dirige contra vendedores particulares y personas privadas, y por eso es menor. Los proveedores y asentistas son como tales personas públicas, y por esta razon se les sujeta á la pena de este artículo, que es más grave. En cuanto á lo demás, podrá satisfacerse S. S. leyendo el art. 523, que dice: (*Le leyó.*) Esto puede servir tambien de contestacion al Sr. Gonzalez Allende.»

Aprobado el artículo precedente, lo fueron tambien el 521, 522, 523 y 524, á que no se habian hecho observaciones, diciendo sobre el 525

El Sr. **CALATRAVA**: Don Pedro Bermudez dice que se reforme este artículo, porque se funda respecto del superior en motivos muy desiguales, y que lo que debe preparar la privacion, es la ineptitud bien conocida, ó la omision cuando llegue al grado de desidia natural. Está ya aprobado en tantos artículos del proyecto, y prescrito en tantas leyes anteriores que sean responsables los superiores y jefes en estos casos, que la comision cree que no necesita dar razones en apoyo de este artículo. El Colegio de Abogados de Cádiz dice que es muy oscuro el segundo párrafo, y que podria reducirse á imponer la pena de privacion á los jefes

omisos que por esto dieran lugar á los delitos de sus subalternos ó dejasen de castigarlos. Me parece que el párrafo está bastante claro, y se reduce sustancialmente á lo mismo que quiere el Colegio, con sola la diferencia de que no se impone al superior omiso la pérdida de empleo sino cuando la culpa que ha tolerado ó dejado de castigar en el inferior merece tambien esa pena, porque lo contrario seria muy desproporcionado. El Colegio de Madrid dice que el artículo le parece durísimo con los superiores, que dará lugar á una multitud de causas, y que el Gobierno debe velar y remover á los ineptos. ¿Y qué hará cuando no pueda removerlos por sí, ó cuando de la omision resulten perjuicios pecuniarios? Yo reproduzco lo que antes he contestado sobre otra objecion semejante de este Colegio, y no sé cómo le parece tan dura la pena de privacion cuando quiere que la aplique por sí el Gobierno. Con este motivo elogia la disposicion del Código francés sobre que los proveedores no puedan ser perseguidos en justicia sino por denuncia ó acusacion del Gobierno. Yo no alcanzo ciertamente cómo el Colegio de Madrid recomienda una disposicion que en mi concepto es uno de los mayores lunares que tiene aquel Código. Eso se inventó en tiempo de Bonaparte para que los asentistas y proveedores, en complaciendo al Gobierno, aunque sacrificasen á todos los demás, estuviesen á cubierto de cualquiera pena, y aun de que se examinase su conducta en un juicio; y yo creo que no es esto lo que conviene en España ni en ningun pueblo libre. El Ateneo opina que es impracticable entre nosotros el párrafo segundo, porque los jefes no tienen súbditos nombrados y amovibles por ellos. Impracticable creo que no lo es: el superior que dé lugar á que se le convezca de que por su ineptitud, tolerancia ó descuido ha dejado que un inferior suyo cometa un delito, no veo nada de impracticable, ni aun de difícil, en que el tribunal competente le condene á perder su destino, y en que lo pierda efectivamente. El que el inferior sea ó no amovible por el jefe ¿qué tiene ver con la ineptitud, descuido ó tolerancia de este? Lo tendria si se le exigiese que remueva al subalterno; pero ya ven las Córtes que no es eso lo que les exige el artículo, y que no les obliga sino á lo que pueden y deben hacer.»

Quedó aprobado este artículo y el 526, al cual no se hicieron observaciones, diciendo sobre el 527

El Sr. CALATRAVA: No hay objecion ninguna; solo el Colegio de Madrid dice que si «falta» es lo mismo que «culpa.» se exprese con la misma voz. «Falta» es una palabra genérica de que usa aquí la comision, como otras veces la emplea en igual sentido el mismo Colegio que la tacha ahora; pero si las Córtes quieren que se ponga «culpa» en lugar de «falta.» la comision no tiene ningun inconveniente.»

Se aprobó este artículo, y dijo sobre el 528

El Sr. CALATRAVA: El Ateneo español propone que se suprima este artículo, porque dice que se resiente de las circunstancias del momento. No dice en qué, y por eso la comision no puede contestar. No ha atendido á circunstancias algunas del momento; pero ha creído sí que es indispensable esta regla, por lo mismo que en el título preliminar se ha dado una general para el caso en que los reos no tengan con qué satisfacer las multas y condenaciones pecuniarias. La privacion de temporalidades solo puede imponerse á los eclesiásticos; y cuando no tengan ningunas, en el caso de incurrir en esa pena, quedaria ilusorio el castigo si no se sustituyese otra pena para no frustrar el objeto de las leyes. Por es-

to la comision ha considerado indispensable proponer subsidiariamente esta otra pena corporal, fundándose en los mismos principios que se han seguido respecto de los demás ciudadanos cuando no tienen con qué pagar las multas é indemnizaciones.»

Aprobado el artículo, dijo sobre el 529

El Sr. CALATRAVA: La Audiencia de Sevilla cree que es indeterminado el artículo y corta la pena. La de Valladolid la tiene tambien por muy benigna. A la comision sin embargo le parece suficiente, y que hay en el artículo toda la determinacion necesaria. La Universidad de Alcalá echa menos en este título el incesto, la sodomía y la bestialidad. La comision cree que se adelanta mucho más no haciendo mencion de esas cosas en el Código que comprendiéndolas en él. El Tribunal Supremo de Justicia opina que es mas grave el delito que se cometa en la iglesia, y que se debe distinguir del otro. A esta diferencia, cualquiera que sea, se ocurre con el máximun y mínimum de la pena, y con lo declarado sobre circunstancias agravantes. El Ateneo elogia las disposiciones de este título; pero cree que todas las relativas á esta materia se podrian reunir en un tratado aparte, bajo el título de leyes ó reglas correccionales, donde se entrase en todos los pormenores delicados; con cuyo motivo habla de la organizacion bien meditada de una policia correccional, aunque á cargo de la misma jurisdiccion ordinaria. Sin perjuicio de este reglamento general de policia, de que se habla varias veces en el proyecto, cree la comision indispensable poner aquí un título de esta clase, cuya falta nos haria tal vez sufrir, en concepto de la Nacion, uno que no mereciésemos.»

Quedó probado el artículo, y dijo sobre el 530

El Sr. CALATRAVA: El Ateneo, único que habla respecto á este artículo, prefiere una multa, dejando el arresto para solo el caso de insolvencia. Para este delito, en que ninguna intervencion tiene la avaricia, y que no suele ser cometido sino por personas insolventes, cree la comision que es mas eficaz y más propia la pena de arresto. Añade el Ateneo que es plausible el artículo respecto de ciertas concurrencias, como teatros, paseos etc., y aun respecto de ciertas expresiones; pero que el abuso de otras es tan comun é inveterado, que será ineficaz el artículo, por su generalidad. Sin embargo, es indispensable aplicar un remedio contra el escándalo, por lo mismo que son tan comunes los abusos. No son ineficaces las leyes cuando hay autoridades celosas.»

Aprobado este artículo, dijo sobre el 531

El Sr. CALATRAVA: El Ateneo dice que se exprese quién puede extraer al delincuente. Todo el que pueda. Se hace esta declaracion para que se sepa que es un delincuente *in fraganti*, á quien todos pueden extraer ó expeler y llevar á la presencia del juez.»

Quedó aprobado este artículo y el 532 y 533, á los cuales no se hicieron observaciones por los informantes, diciendo sobre este último

El Sr. MORENO: Me parece muy corta la pena que aquí se impone, por esta razon: La pena debe ser semejante al delito: este consiste en lastimar el pudor; luego la pena debe ser del mismo género. Así la más propia seria la de vergüenza pública; pero esa no la adoptaron las Córtes, y en tal caso lo mejor será de ocho á quince dias de obras públicas; porque al hombre que comete semejante accion quizá no le importará estar quince dias en una prision, y le importaria estarlos donde todos le viesen.

El Sr. CALATRAVA: La gravedad de la pena de obras públicas no se acomoda bien á una duracion

tan corta. Además, este casi siempre es un delito cometido por ligereza, y por lo mismo cree la comision que la pena debe ser correccional.»

Leido el art. 534, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Valladolid dice que es muy benigna la pena; y la Universidad de aquella ciudad quiere que se extienda el artículo á los escritos en latin. Consideren las Córtes cuánto perjudicaria esto á la literatura, y la porcion de libros preciosos, aun de los que hasta ahora se han dejado andar en manos de los niños, que seria menester recoger si se adoptase esta disposicion. El Ateneo expone que bastará decir que «contenga obscenidades,» y cree que estará mejor en el título de abusos de libertad de imprenta. Tiene además por demasiado suaves las penas, de lo cual juzgarán las Córtes, pues la comision las considera proporcionadas. En el título de delitos sobre abusos de libertad de imprenta no se proponen las penas de esta clase de abusos, porque se ha seguido otro sistema, cual es el de comprenderlos en las disposiciones generales contra los que cometan iguales delitos en papeles manuscritos ó de palabra; y así, el que por medio de la imprenta publique una obscenidad será castigado con arreglo á este capítulo, del mismo modo que el que calumnie á otro lo será con arreglo al de calumnias. El título de libertad de imprenta está casi reducido á las calificaciones y á la responsabilidad de los impresores, editores y expendedores; y además, si aquí se trata tambien del delito que se cometa por medio de un manuscrito puesto al público, ¿cómo se habia de comprender esto entre los abusos de la prensa?»

Quedó aprobado el artículo, diciendo sobre el 535

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Valladolid dice que le parece que el párrafo 2.º no guarda consecuencia con el art. 533. No sé en qué está la inconsecuencia: el art. 533 habla del que de propósito se manifiesta á la vista de personas de distinto sexo en estado de absoluta desnudez ó de modo que ofenda el pudor; y el párrafo 2.º de éste habla de las estatuas y pinturas al natural, pero que no representan actos lúbricos ó deshonestos: la diferencia de la impresion que causan unos y otros objetos está al alcance de cualquiera. La Universidad de Cervera dice que las figuras al natural distan poco de los actos lúbricos, y que lo que refiere la historia de nuestros primeros padres está en contra de este artículo. ¿Qué tiene que ver esa historia ni la figura al natural con el acto lúbrico cuando no lo expresa?

Las Córtes podrán calcular facilísimamente las consecuencias que resultarian de prohibirse todas las estatuas al natural: desde luego era menester empezar por privarnos de las mejores piezas de las artes, que aun la Inquisicion ha respetado. La Audiencia de Pamplona cree que es contrario á las buenas costumbres el párrafo 2.º, y el Tribunal Supremo de Justicia propone que se omita la excepcion del mismo párrafo, pues las figuras al natural pueden tambien ofender la decencia. Si la ofenden efectivamente representando algun acto lúbrico ó deshonesto, el artículo las prohíbe; pero si nada de esto representan, contesto lo dicho, y creo que ningun perjuicio resulta á las buenas costumbres. El Ateneo es de opinion que no se imponga ninguna pena al que preste ó regale las estampas, pinturas ó estatuas obscenas; pero que si lo hace á la juventud, sea castigado severamente. La comision cree que tanto mal se puede hacer presentándolas ó regalándolas, como poniéndolas al público ó distribuyéndolas de otro modo.»

Aprobado este artículo y el 536, al que no se habia hecho objecion ninguna, dijo sobre el 537

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Valladolid propone, con respecto al artículo segun está en el proyecto, que se diga «establezca» en lugar de «establece.» Así lo ha hecho la comision en las variaciones, porque aún no se ha presentado otro proyecto de ley ó de reglamento con que contaba. Añade la Audiencia que tal vez convendria más no anticipar la idea que se contiene en el artículo. La comision ha creido necesario anticiparla, porque no sabe lo que se determinará en el reglamento de policia, y porque además tenia antecedentes de que otra comision, encargada del ramo de Sanidad, estaba preparando trabajos para remediar los graves males que estamos experimentando en esta parte. La Audiencia de Pamplona dice que el artículo supone la existencia de un establecimiento contrario á las buenas costumbres. No se supone tal; lo que se supone es que podrá tomarse una disposicion que precava una porcion de males que sufren hoy la moral y la salud pública porque no se ha tomado. La Audiencia de Cataluña dice que será mal recibida la autorizacion de estas casas, y propone por ello que se suprima el artículo. Aquí no se autorizan: si otra ley lo hace, se verá si hay razon para hacerlo. El Colegio de abogados de Madrid opina que el establecimiento de casas de prostitucion no es compatible con nuestras costumbres. Repito otra vez que aquí no se trata de establecerlas, sino de referirse á lo que se establezca en adelante, para que no se opongan unas disposiciones á otras. La Audiencia de esta capital tiene por muy suaves las penas; y aunque reconoce las ventajas de las mancebías, cree que por ahora no las permite la falta de ilustracion y el estado de nuestras costumbres, y que de todos modos debe preceder la aprobacion de una ley que permita estos establecimientos. La comision contó al principio con que tal vez precederia; y pues aquí no se trata de autorizar ahora semejantes casas, omito contestar sobre lo que en realidad exige el estado actual de nuestras costumbres, y sobre si habia más ilustracion cuando existian mancebías en España. Por último, el Ateneo coincide con los anteriores, y quiere tambien que se suprima la excepcion; pareciéndole que el mantener estas mujeres y el ejercicio habitual de que trata el párrafo 2.º, son una misma cosa. Puede no serlo, ó no probarse más que un acto singular; y en lo demás, repito lo dicho.»

Quedó aprobado el artículo, sustituyendo á la palabra «establece» la de «establezca.»

Leido el 538, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: La Audiencia de Valencia y el fiscal de la de Mallorca, opinan que debe aumentarse la pena. La Audiencia de Pamplona dice que no debe quedar impune el que contribuya á la prostitucion de jóvenes menores de veinte años. Más adelante, en los capítulos de raptos y estupro, hay otras disposiciones que comprenden este caso en cuanto cree la comision que debe comprenderle el Código penal. Don Felipe Martin Igual expone que los corruptores de los jóvenes, merecen mayor pena que los que acojen á las prostitutas. No sé por qué, si este acogimiento es como lo expresa el artículo anterior, porque entonces es casi inseparable de él la corrupcion de los jóvenes.»

Se aprobó este artículo y tambien el siguiente 539, despues de decir

El Sr. **CALATRAVA**: El Colegio de Madrid dice que no está mal empleada la severidad en estos casos;

y el Ateneo, que es muy leve la pena. La comision no puede decir sino que la cree proporcionada.

Leido el art. 540, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: El Colegio de abogados de Madrid, dice que no es justo que dos actos basten para que se tenga por habitual la ocupacion, y que es abusar mucho de la lengna; añadiendo que debe castigarse del mismo modo á los que seducen personas mayores de veinte años. En esto último no puede convenir la comision, aunque no deje impune el delito que haya en ese caso. La simple seduccion tiene muy poca ó ninguna fuerza respecto de las personas mayores de veinte años. En cuanto á si dos actos bastan para que se tenga por habitual la ocupacion, reproduzco lo que en otra ocasion contesté sobre esto, y lo que ya tienen aprobado las Córtes en el caso semejante de que trata el art. 498. Nadie ha determinado hasta ahora el número de actos que deban constituir hábito; pero aquí no se dice precisamente que lo constituyan dos, sino que se pruebe por dos ó más, contándose con que dos actos probados legalmente en estos casos, suponen por lo comun otros muchos más cometidos.»

Aprobado este artículo, se leyó el 541, diciendo

El Sr. **CALATRAVA**: Don Pedro Bermudez dice que la pena de obras públicas no es proporcionada para los capellanes y otros. No sé quiénes son estos otros á que alude: respecto de los sacerdotes y ordenados *in sacris*, ya está declarado que no sufran esta pena, y que se les subrogue en otra. El Ateneo tiene por leves las que señala el artículo, y por desproporcionadas con las anteriores; añadiendo que en este caso no debe haber máximo y minimum, y que diez años de obras públicas sin rebaja alguna no le parecian demasiado. Por lo relativo á la cantidad de las penas, que cree la comision no ser leves ni desproporcionadas, las Córtes resolverán lo que gusten; pero en cuanto á que no haya minimum ni máximo la comision no puede convenir, porque el Ateneo no desconocerá que en estos delitos cabe más y menos criminalidad como en todos.»

Se aprobó el artículo, diciendo sobre el 542

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo reproduce lo que dijo del artículo anterior, y la comision contesta lo propio.»

Aprobóse este artículo, como tambien el siguiente 543, despues de decir

El Sr. **CALATRAVA**: Don Felipe Martin Igual opina que los padres en este caso merecen más pena que los comprendidos en el artículo precedente, y que la infamia y la pérdida de la autoridad paterna, aunque muy sensibles para los buenos padres, son penas indiferentes para los malos. Sin embargo, la comision cree que las penas que se imponen en este artículo con respecto á las personas de que se trata, son mayores que las del precedente, y que habrá muy pocos padres á quienes sea indiferente la infamia, y sobre todo, el perder la autoridad sobre sus hijos.»

Leido el 544, dijo

El Sr. **CALATRAVA**: El Ateneo prefiere tambien los apercibimientos á tiempo y una policia previsor, para que con los arrestos no queden abandonadas las casas. La comision prefiere tambien las medidas preventivas, y lo ha dicho así varias veces en la discusion; pero cree que para el caso de que aquellas no basten, es menester imponer alguna pena, y señala la de arresto, que le parece la más suave que aquí se puede aplicar. Tiene tambien el Ateneo por muy leve la multa del párrafo 2.º, lo cual procederá tambien del yerro de

imprensa que hay en el artículo, poniéndose de «15 á 10 duros» en lugar de «15 á 90,» como está en el original, y como lo advierte la fé de erratas: y añade por último, que en este artículo y el anterior, la pérdida de la autoridad paterna no se ha de extender á los hijos que estén en la lactancia; y que se diga qué autoridad política ha de recibir del juez estas criaturas para su destino. Estos pormenores á que descendi el Ateneo, juzga la comision que no son propios del Código penal, sino del civil.»

Aprobado este artículo con la enmienda indicada, y leido el 545, al que no se habian hecho observaciones, dijo

El Sr. **ECHVERRÍA**: Me parece que este artículo debería expresarse con más claridad; porque bigamo es el que se casa dos veces en su vida, como si ahora me casara yo, sería bigamo, y no por eso debía incurrir en ninguna pena.

El Sr. **VADILLO**: Yo suplico al Sr. Echeverría que lea el primer párrafo del artículo, y verá de qué bigamos se trata aquí.»

Sin más contestacion quedó aprobado el artículo, y se mandaron pasar á la comision las adiciones siguientes:

Del Sr. Sanchez Salvador, al art. 504:

«Que comprenda el caso de que lo sepa oficialmente ó deba saberlo por habersele comunicado ó comunicársele personalmente, ó de cualquier otro modo oficiado, como bando, *Gaceta*, edicto, etc.»

Del Sr. Cabarcas, al art. 512:

«Donde dice «no conforme á las leyes» se añada «civiles y canónicas.»

Del Sr. Alaman, al art. 536:

«Exceptúanse de esta disposicion las estatuas, cuadros y grabados que puedan considerarse como obras clásicas de las artes, y que á juicio de las academias de Bellas Artes deban conservarse en sus departamentos reservados.»

Del mismo señor, al art. 454:

«Donde dice «arbitrios» añádase «de derecho.»

Se leyó y mandó insertar en el Acta el voto particular del Sr. Peñafiel, contrario á la aprobacion de los capítulos II y III del título VI, parte primera.

Se leyó el oficio que la Secretaria pasó el dia anterior al encargado del Despacho de la Gobernacion de la Península á consecuencia del acuerdo de las Córtes para que remitiese á las mismas original el proyecto de ley dirigido de orden de S. M. sobre abusos de libertad de imprenta, derecho de peticion y sociedades patrióticas, así como tambien la contestacion de dicho encargado; siendo el contenido de uno y otro oficio el que sigue:

«Excmo. Sr.: Hemos dado cuenta á las Córtes extraordinarias de un oficio de V. E. fecha de hoy, con que acompaña una consulta del Consejo de Estado, y un proyecto de ley encabezado á las mismas, en que S. M. propone varias medidas que cree convenientes para poner término á los males y desórdenes públicos que dimanar del enorme abuso de la libertad de imprenta, del derecho de peticion y de las sociedades patrióticas. Pero habiéndose advertido que en vez del proyecto de ley original ha venido solo una copia, las Córtes extraordinarias han acordado hagamos presente á V. E. esta equivocacion, á fin de que, remitiéndonos dicho original, pueda darse cuenta á las mismas en la sesion inmediata con la consulta del Consejo de Estado. De su

orden lo comunicamos á V. E. para el referido objeto, devolviéndole la copia mencionada. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de Enero de 1822. =Gil de Linares, Diputado Secretario. =Lúcas Alaman, Diputado Secretario. =Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion de la Península.»

«Contestacion. Excmos. Sres.: En esta mañana he recibido el oficio de V. EE. de ayer, en que de orden de las Córtes se me encarga remita original el proyecto de ley sobre reforma de abusos de libertad de imprenta, derecho de peticion y sociedades patrióticas, de que acompañé una copia á V. EE. en oficio del mismo dia.

En su contestacion debo manifestar á V. EE. que nunca se ha hecho ni ha existido auténtico ó rubricado por S. M. el referido proyecto de ley, si no es únicamente una nota ó minuta simple del mismo que se dispuso y se pasó al Consejo de Estado con el objeto de que lo corrigiese y perfeccionase, segun se le dijo literalmente á su secretario en oficio de 15 del corriente. Por consecuencia, la copia que se pasó á V. EE., y que devuelvo, es de aquella nota simple ó minuta original; y como el Consejo la cita en varios lugares de su consulta, ha parecido necesario acompañarla como parte integrante de ella, considerando además que podria contribuir de algun modo á ilustrar la materia.

Hecha la referida consulta, que S. M. ha estimado arreglada, se persuadió el Gobierno no ser ya necesario formalizar por su parte un proyecto de ley que la urgencia del tiempo tampoco permitia, y mucho menos cuando S. M. ha tenido por más oportuno presentar á la deliberacion de las Córtes extraordinarias este grave asunto, sin proponer medidas determinadas, sino con toda la mayor amplitud posible, á fin de que se sirvan dictar las leyes y reformas que en su alta consideracion estimasen más justas y convenientes. Lo que de orden

de S. M. manifesto á V. EE. para que se sirvan hacerlo así presente á las Córtes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Palacio 22 de Enero de 1822. =Francisco Javier Pinilla, =Señores Diputados Secretarios de las Córtes extraordinarias.»

En virtud de la anterior contestacion, y de haberse verificado ya la lectura del referido proyecto de ley, se leyó únicamente la consulta del Consejo de Estado, en que apoyaba con extension los tres puntos propuestos; despues de lo cual manifestó el Sr. *Presidente* que podia pasar todo el expediente á una comision especial que se nombraria para que extendiese su informe; y acordado así, se publicó á continuacion el nombramiento de esta comision, compuesta de los

Sres. Cuesta.
Gareli.
Manescau.
Clemencin.
San Miguel.
Zapata.
Medrano.
Villa.
Martinez (D. Javier.)

Mandóse dejar sobre la mesa, para instruccion de los Sres. Diputados, el dictámen de la comision especial que entendió en el asunto sobre los sucesos de Navarra, relativo á una adiccion del Sr. Sancho acerca del particular.

Habiendo anunciado el Sr. *Presidente* que en el dia inmediato se trataria de este dictámen, continuando despues la discusion del proyecto de Código penal, levantó la sesion.